República de El Salvador — América Central — Año 2º

EL FÍGARO

SEMANAL DE LETRAS

Tomo I | San Salvador, Domingo 27 de Enero de 1895 | Num 15.

Redactores y Propietarios:
Arturo A. Ambrogi *Víctor Jerez*

Secretario de Redaccion:
Isaías Gamboa

Co-Redactor:
J. Antonio Solórzano

OFICINA:
Imprenta Nacional. 10ª Avenida Sur—Nº 84.

Conversación Dominical

Puesto que U. lo quiere, amiga mía, hablaremos de su poeta favorito, de ese afortunado á quien honra leyendo tanto sus delicados versos y sus inimitables cuentos. Honra y no poca recibe un poeta cuando es admirado por una mujer hermosa, y los que aquí nos quedamos en este camino trillado de la prosa á la que quisiera dársele todo el calor del alma, á la que se anhela vestir con el ropaje más rico, con el adorno más apropiado, sentimos envidia cuando oímos que una voz dulce, argentina, modula esa música arrobadora del verso, esa triunfadora armonía de la rima.

No todo debe ser penalidad para quien se dedica á emitir sus ideas con las galas de la poesía; y aunque humo sea la gloria, el poeta lucha por obtenerla; y justo es que empeñe toda su fuerza para escalar las alturas del Parnaso.

Pero antes de continuar, debo hacerle la observación de que las mujeres son más amigas de la poesía; parece que el corazón de ellas ha nacido más para sentir que el de los hombres. Hay un fondo de poética ternura en la individualidad de la mujer, poesía que conserva en el recinto de su hogar, como las Vestales conservaban el fuego sagrado, poesía que eleva en la esposa, que hace más grata la vida en la hija y en la hermana y que se diviniza en el amor incomparable de la madre, de la madre que es el tesoro más grande del hombre, la suma de todos los sentimientos nobles, de todas las aspiraciones más altas.

Siempre he creído, señorita, que no debe olvidarse esa parte de poesía que hay en el alma de toda mujer y que antes bien ha de tenerse muy presente cuando se escriban libros para ella. Libros malos digo que son esos que logran arrancar los ideales más queridos, son enemigos vuestros que se entran por la puerta y nos roban un tesoro, que nunca se recobra. Ya no hay remedio cuando triunfa la duda, ni siquiera la resignación al olvido, que dice Renán.

No sé donde leí esa necesidad del alma de la mujer, y el autor afirmaba que en lo grande y en lo pequeño, después de haber consultado la ciencia y el arte, la experiencia y la fantasía, después de haber leído en el libro de la historia y en el libro del corazón humano, ya se tratara de un libro ó de una ley, de industria ó de poesía, debe consultarse á la mujer porque ella tiene siempre alguna observación que hacer, alguna cosa nueva que decir.

Gusto de oír la opinión de una mujer sobre un libro de versos, como que ella tiene el sentido de lo bello y agena á clasificaciones de escuela sabe decir si el verso tiene poesía.

Ahora que he oído su parecer sobre ese tomo de delicadas composiciones habré de manifestarle el mío.

El subjetivismo domina en el libro. Pero ¿de quién es el trabajo? preguntará más de un curioso y como basta decir que el autor nació en Sevilla, que murió á los treinta y cuatro años de edad y que le llamaron el poeta de las golondrinas, es necesario decir su nombre.

Las Rimas son trabajos inimitables, digo, son seductoras, me imagino que son las Sirenas de que nos habla el poeta griego, aquellas creaciones de la exaltada fantasía helena, aquellos seres que con la armonía de su voz hechizaban á los mortales.

Cuando se leen las rimas de Bécquer se cree uno capaz de hacer otras, es tal la fuerza de atracción que poseen que quizá muy pocos de los que emborronamos cuartillas y hemos leído algo de Métrica, habrán evitado el hechizo. En secreto diré á U. amiga mía, que bastante papel manché no por culpa mia sino por culpa de Bécquer.

¿Por qué gustan las Rimas? Porque responden á la melancolía de las almas soñadoras.

Oí decir á un literato que Bécquer había imitado en un todo á Heine. Es exagerada la opinión y basta para comprobarlo leer las obras de ambos poetas, sin atenerse á prejuicios.

Heine tenía esa risa que parece próxima á estallar en lágrima, ese dolor hondo que va vestido de gala y aniquila al individuo.

Durante el largo tiempo que duró su enfermedad, parecía á veces que olvidada sus penas, y reía,

pero era la burla que hacía su espíritu altivo á la persistente enfermedad que lo postraba.

Extraño fenómeno: desde el lecho del dolor lanzaba aguellas páginas, admirables por sus suberbias imágenes y que tanto habían de pesar en la historia de la literatura contemporánea.

Nacido Heine el 1º de enero de 1801, decía que él era el primer hombre de su siglo y lo que el genio afirmaba entre burlas la posteridad lo confirma de todas veras.

La lírica tristeza del poeta hace que tánto se le ame, porque tánto supo sentir.

Lo espiritual y lo melancólico, lo tierno y lo seductor no pueden comprenderlo aquellos que buscan el periódico por la parte de sensación, por la crónica menuda, asunto de conversaciones baladíes.

Los suspirillos germánicos valen mucho más que centenares de composiciones enormes en que el pensamiento se esconde, como avergonzado, tras las trincheras que forman las palabras.

Dudan muchos de la sinceridad de Heine; pero es necesario recordar todas las circunstancias que rodearon al literato y todos los sufrimientos que combatieron al hombre

Gustavo Adolfo Bécquer ha tenido la feliz desgracia de contar muchos imitadores, que han tomado la forma, pero que han descuidado el fondo de esa poesía, que en el tecnicismo de escuela llaman subjetiva. Muy pocos han logrado seguir las huellas del maestro y se comprende que así sea, porque dependiendo el mérito de las condiciones especiales del autor, mal pueden los imitadores llegar á donde subió el poeta sevillano.

Bécquer lleva la lira coronada de rosas como Alfredo de Musset; para leer sus poesías se necesita conocer la historia de su vida, sus esfuerzos, su inextinguible amor al arte y no de otro modo puede llegarse á admirar la íntima ternura de esas composiciones, cuyo mérito no consiste en ser cortas como se ha dicho con poco juicio, sino en revelar una alma apasionada de los supremos ideales del pensamiento.

Pero la conversación se alarga, amiga mía, y digo con razón que para sentir á Bécquer, hay que estar en un ambiente perfumado y bajo la inflencia de esos ojos que, como diría el Conde Paúl, son madrigales en acción.

LOHENGRIN

La araña

(DE CHARLES PITOU.)

Inclinada la frente sobre el volumen trágico
En donde Poe sus lúgubres creaciones consignó,
Yo sentía, abrumado por pesadillas tétricas,
Latir, como un martillo que cae sobre el yunque,
Mi pobre corazón.

Y súbito, del fondo de un agujero negro,
Y á los fulgores lívidos del ígneo hogar, surgir
Ví una monstruosa araña que se subió de un salto
Sobre un carbón que humeaba ya extinto, y empinándose
En sus terrosos miembros, se estuvo, horrible, allí.

Bájase luégo, y corre; y hacia mí se dirije,
Sobre el maldito libro, viene, se pára, va;
Y en medio de las sombras y del terror, parèceme
Ver una mano extraña—que menea sus dedos
Grandes, negros, velludos—como un signo fatal.

ISAÍAS GAMBOA

Los cuentos de hadas

"Este era un rey..............!"

Junto al rosal en floración ¡qué delicioso este principio de cuento azul!

Primavera inflama el ambiente. Ríe glorioso Mayo en las flores entrabiertas, en los botones cerrados y en las verdes hojas lucientes, canta con los pájaros traviesos y murmura versos indefinibles, con el chorro de agua que salta del surtidor, en curiosas fantasías y cae, muerto, en la ancha taza tallada en mármol......

Y la buena abuelita, de cabello de nieve y alma de armiño, sentada en su mecedora, entre sus manos temblonas la aguja y el ovillo de lana, y en su regazo el libro de oraciones, comienza su relato.

Le hacen coro los niños......Y hasta parece que las flores callan, se pára el chorro del surtidor, y las palomas blancas que cucurruquean en la copa de los limoneros, se quedan quietas, silenciosas, como para oir el mágico cuento que brota de los labios de la anciana.

"Este era un rey......"

Se desdobla la colección de cuadros: está listo el kaleidescopio: ¿queréis ver las vistas que desfilan? Va sucediendose todo aquel tropel mágico. Surgen las hadas buenas, los amables magos de "barba florida"....

Y es: ya Cenicienta transformada, al golpe de una varilla de avellano, en una real princesita, en una regia sultana de las perlas....¡Blanca de Nieve! ¡Oh!....Y era en una selva negra, llena de fieras, donde estaba la casita de los siete enanos! ¡Suave y lilial Blanca de Nieve! Yo os amaba allá en los felices días de mi niñez. ¡Bella Durmiente del bosque! Princesa que os vais, recostada indolente en los almohadones de tu palanquín de oro, en hombros de tus esclavos, á través de la floresta virgen y lujuriosa, al palacio de cristal de tu amado y amante, blondo Príncipe Azul! Chits..¡Escondeos! Callad! Ya llega la hija del rey, nostálgica, borradas por entero de sus labios las sonrisas. A trueque de una sonrisa, el todopoderoso Señor, os ofrece su mano, os da su trono! Y yo pensaba en ir á aquella lejana tierra, llegar á palacio á ver si, con mi sosedad y torpeza de chicuelo, hacía brillar en aquellos labios muertos la sombra furtiva de una sonrisa!

¡Oh! Los cuentos de hadas! Cuando niño no hay para uno cosa semejante. Se vive en ese mundo que todo él es bohato, todo riqueza.. Allí no hay miseria. No se conoce la horrible faz del dolor. Y vamos á esos jardines, cogidos de la falda

de seda de una princesa, á cortar lirios azules y violetas de plata y gardenias de cristal y claveles de oro. No nos perdíamos allí. Todo nos lo daban ellas. ¿Y? Hasta la luna. La hada buena la amarraba, como un globo de hule lleno de aire, á un pedazo largo, largo, de hilo y os obsequiaba ese papelote curioso.. Y quién ansiaba irse al sol!.. Y quién quería ir en busca del agua misteriosa y del pájaro que hablaba, que un león terrible guardaba en su cueva!.......................

Señorita: ¡Las hadas! No son ellas las que cuando dormís, llenan vuestros sueños de cosas ideales? No son ellas las que os ciñen corona de nevados azahares y os cubren con velo impalpable, que al tocarlo dedos profanos, se deshace como mantilla de niebla matinal? Ellas son. Las hadas os aman. Desde su palacio, que está no se sabe en donde, os ven, os cuidan. ¡Hadas soñadas! Dejad que bese la orla dorada de vuestro manto imperial! Dejad que haga zalemas ante vosotras y bese humildemente la punta de vuestro chapín de seda! Pase, frente á mí, vuestro carro, hecho de una sola concha marina y que tiran un grupo de mariposas.

"Y se casaron y fueron muy felices......"

Después de largas y peligrosas correrías, á través de muchas victorias y muchos desfallecimientos, los príncipes enamorados llegan á los palacios de sus escogidas y para adquirir la mano son necesarias pruebas difíciles. Y van ellos, guiados por el amor, á todo correr de la cabalgura, á los lugares misteriosos, en busca de lo que el Rey ordenaba. Y se casan y son muy felices......¡Un madrigal! Todo un idilio, un scherzo en lila menor!......

Hay un príncipe, en esos cuentos de magia, á quien yo prefería sobre todos y no me cansaba nunca de oir sus aventuras. Era Aladino, el poseedor de la lámpara maravillosa, el hijo del pobre sastre Mugifer, que de la noche á la mañana, un genio convierte en el hombre más opulento y más felíz de la tierra. Cuando me portaba bien todo el día, cuando no lloraba ni reñía con mis hermanitos, á la hora en que el sol se ponía, la abuelita me llevaba al jardín, á contarme cuentos. Y yo le pedía me contase el de Aladino, el de Blanca de Nieve, que fué mi primer novia infantil, mi primer sueño de adolescente, blanco como su nombre.

Amables relatos son ellos, que cautivan el alma de los niños. ¡Bien hayan esas plumas benditas que escriben páginas así! ¡Benditas las poderosas imaginaciones que crean, á plena luz, príncipes y hadas, reyes y princesas!

Yo guardo entre mis libros uno, que recibí como premio de lectura, allá cuando yo comenzaba á distinguir las letras y á silabear. "Cuentos de hadas", se llama él y está encuadernado, impreso á todo lujo. ¡Con qué avidez, con qué pasión recorría aquellas páginas, que hoy examino emocionado y creo hallar, adivinar, grabadas allí, la huella de muchas sonrisas y de más de alguna lágrima furtiva! Lo guardo con cariño. Cuando quiero tener buenos recuerdos, cuando quiero reconcentrarme en mí mismo, lo busco. Allí está. En la cómoda, bajo llave, junto á una cajita negra, junto á un manojo de cartas, atadas con un listoncito azul. En las manos de mi novia primera, la traviesa y linda colegiala aquella, estuvo. Sus manecitas tocaron estas hojas, blancas entonces, hoy amarillentas á las caricias del tiempo. Por allí queda algo de ella. Como que de esas hojas emerge un suave, casi borroso, perfume: su aliento ¡Novia mía! Y hoy que escribo esto, lo tengo sobre mi mesa y lo hojeo y recuerdo y gozo mucho.

¿Conocéis á un delicioso *conteur*? ¡Oh! Cómo no lo vaís á conocer si ya os hemos regalado, lectora, muchos cuentos suyos! Es Catulle Mendez, á quien las hadas inspiran. El es el que ha recogido la pluma de diamante, que abandonaron los magos aquellos. Es el hijo de Schezerarda, que ha heredado, por ley de atavismo, aquella riqueza de imaginación. El, acercando su escabel de rubio paje, á vuestra mecedora, os cuenta historias mágicas, hasta lograr que cerréis los ojos, que os quedeis dormidas. Gracias, hechicero Catulle, gracias.

Y....... ¡Qué delicioso es un cuento azul, señorita, contado á la sombra de un frondoso rosal, en el tiempo feliz de Primavera, cuando Mayo, con dedos invisibles, desabrocha los botones y revienta las rosas, cuando mamá corta las blancas margaritas y los azahares recién abiertos para el altar de la buena Virgen María y en el claro ambiente, bajo un cielo azul, se desgrana una bandada de blancas palomas.

Arturo A. Ambrogi

¡Muy buen viaje!

Cortesmente os acompañamos, queridos enemigos nuestros, hasta el umbral de la casa. La cuadrilla, compuesta de doce respetables caballeros, que vino á robarnos un año de vida y muchas ilusiones, se prepara á despedirse, ó lo que es lo mismo, á cambiar de trajes y tocados y á seguir cometiendo iguales fechorías.

Estos doce señores tienen todos la propia estatura, pulgada más, pulgada menos. Sólo uno, el travieso, alocado, es un poco más bajo. Cada cuatro años crece, como si se empinara con el fin de ver quién es el nuevo Presidente; pero en seguida recobra su habitual tamaño. Este chiquitín parece un cascabel.

Antes de que se alejen esas doce personas, que ya están con el sombrero en la mano, debemos saludarlas respetuosamente, como se saluda, por lo común, á los ladrones. Veámoslas por última vez; pero no tales como son, porque á nadie es bueno mirar tal como es, sino como las disfraza nuestra fantasía, como el recuerdo nos las pinta. No iguales, no uniformadas, no con sus treinta ó treinta y una casillas de un tablero, invariables, sino distintas, individualizadas, como las vemos, al través de la memoria.

¡Qué es Enero? Es un niño. Pero no un

niño recién nacido, sino un niño que ya compra juguetes, come dulces, pide dinero á su papá y empeña con su vaho el cristal de los aparadores. Le gustan todos los colores, así como de joven le gustarán todas las bonitas. Salta como la pelota, corre como el aro, gira como el trompo. A veces es un verdadero general [graduado en la *Europea*] y en prueba de ello maltrata á sus soldados. A ratos deja la espada por la prestidigitación, por la caja de suertes ó de escamoteos, y se convierte en....hombre político. Color de rosa es su cutis, porque Enero no come pan como nosotros, sino merengues, caramelos y cerezas.

Este mes no existía antes. Es francés. Hay quien opina que vino con su tambor flamante y su corneta brillantísima cuando vinieron los zuavos. Pero él lo niega. Asegura que llegó en el baúl de una cantatriz de ópera bufa Poco á poco fué recibiendo su equipaje: las bolsas de dulces, las cajitas de raso acolchonado, los muñecos que dicen *Sí*, como los diputados; las muñecas que cuestan mucho, como las mujeres; los ferrocarriles de hojalata, las casitas de madera......

Antes no había más que un niño de porcelana: el niño Dios. Desde que vino el francesito Enero, hay muchos rorros.

Tras de Bebé, llega Cascabel. Este es un rehilete que no cesa de moverse. Ya Febrero no es niño......¡qué ha de serlo! Cierra el rector la puerta del colegio, apaga los faroles de los claustros, ronda las celdas con paso cauteloso, espía por las cerraduras....¡todos duermen! Pero apenas ha abierto el viejo rector su libro de pergamino, apena se ha sentado en su sillón de cuero, cuando Cascabel, que se fingió dormido, entorna la puerta de su celda, atraviesa de puntillas los pasadizos y los corredores, baja las escaleras sin hacer ruido, como bajan las bolitas de azogue por el plano inclinado de un espejo....salta las tapias de la huerta y allá va por la calle oscura, rumbo al baile! ¡Qué colegial, qué alegre y decidor es Cascabel! ¡Que bien sabe arrancar una careta....con los labios! ¡Y cómo duerme en Marzo el chiquitín desvelado!

¡Ah, Marzo es triste ...es el regaño después de la travesura! La mama se pone seria, Cascabel la huye el cuerpo, pero, al cabo, la entrevista es inevitable. Inútil fué que Cascabel se quedara á cenar con una tía; inútil que llegase á su casa después de media noche: mamá esperaba....y fué preciso oirla.

¡Cómo paga Febrero su estudiantil escapatoria? Pues como pagan todos los hijos de padres católicos, antes de entrar en años, las primeras calaveradas: yendo contritos é hipócritamente compungidos á la sacristía de alguna iglesia, en donde les aguarda el confesor de la mamá. Mes de cuaresma.

La rosa se quita su corsé. La violeta abre los ojos. El agua que cae del cielo no es lluvia aún, que es rocío. El pájaro sale de la escuela. Y en la atmósfera azul, cantando *bras dessus, bras dessus* corren Abril y Mayo por los campos. Abril es hombre; mujer, Mayo. ¡Que si se casaron?....Creo que sí, pero no lo aseguro. Si así pasó, se casarían ayer, porque todavía se aman mucho. Muy lindo es el sombrerito que lleva ella. Muy elegante la corbata de él. Están contentos de la vida los dos novios....Y ni él conoce á ella, ni ella á él.

En llegando al último día del mes risueño, comienza el año á entristecerse. Ya va de bajada. Junio y Julio no están tristes habitualmente, pero sí de mal humor. Riñen con sus mujeres, padecen reumas de cuando en cuando. ¡Véis á ese caballero de paletot de hule, sombrero hongo y paraguas inglés, que se dirige al teatro, al Club ó á algún café á pesar de que la noche está lluviosa? Ese caballero es Junio, que se aburre en su casa. ¡Y aquel otro que va á la casa de una amiga? Ese es Julio.

Agosto reconcilia á los esposos mal avenidos. Trae un niño rubio para unos, y para otros un puñado de oro. Por algún tiempo recobra el año su alegría; pero ya no es Amor el que lo anima: es la ambición, es el deseo de gloria, es el anhelo de obtener el vellosino de oro.

¡Qué ruido hace Septiembre! Tambores, clarines, disparos de cañón....Seré fuerte...seré poderoso....seré rey! Es el hombre en plena virilidad, corriendo en pos de la fortuna ó de la gloria. Pero á poco, el delirio se apacigua: all está Octubre. Un crepúsculo azul envuelve el alma; se siente uno cansado; se desea, no la muerte, pero sí el sueño. Después de todo, la gloria es vano....Mejor es la dicha del hogar....Mejor es llevar de paseo á los niños, en las tardes que ya comienzan á ser largas. Mejor es proveerse de pieles para el invierno. Ya tenemos nuestra casa, nuestra mujer, nuestra familia....¡para qué ir en busca de aventuras?

Pero la vida no perdona; el apuntador llama á otro personaje y este se presenta....este es Noviembre. Las campanas se estremecen cuando él llega. La naturaleza encojese aterida y la noche comienza á ser muy larga. como para habituarnos á la muerte.

Noviembre es blanco; pero no como el traje de las novias; no como el azahar: como la cera. El nos enseña lo que Renan llama última ciencia: la resignación al olvido.

En Diciembre todavía vivimos; pero más que en nosotros, en nuestros hijos. Diciembre es niño también, no es el viejo que pintan los que no saben verlo. Por eso Jesús quiso nacer en él y por eso observamos que se alegren todos los niños en Diciembre. Es el mes de los cohetes y de las zampoñas, de los panderos y de los rabeles, el mes en que hasta el mismo Dios es niño.

Nosotros vemos jugar á nuestros hijos y vamos cerrando los ojos poco á poco.

Llega San Silvestre, reza las oraciones de los agonizante, y mientras los niños ponen sus botincitos en la chimenea, para ver qué deja en ellos el nuevo año el PERE JANVIER, nosotros nos vamos para no estorbar y seguros de que nada traerá para nosotros

M. GUTIÉRREZ NÁJERA

En la alcoba

Olor de nido. Sonrosada lumbre,
Tras la pantalla, explende en la cortina,
Entre la cual á Venus se adivina
Llena de placidez y mansedumbre....

Como el pálido copo de la cumbre,
Yace Venus, helada y cristalina;
Mientras que afuera el campo desafina
Con su rumor de ronca muchedumbre....

Duerme ella al fondo de la caja blanca,
Luciendo un brazo que torneado arranca
Y el alabastro de su seno combo,....

Sin más testigos en la paz nocturna
Que el Cristo agonizante entre la urna
Y los chinos bordados sobre el biombo....

José S. Chocano

La buena ventura

Serían las once de la mañana. Habíamos salido del tren directo de París, tomado el tranvía, y nos apeábamos en la Plaza de Versalles. Las avenidas concéntricas brillaban en todo su esplendor, como una radiación. El Café de Londres, nuestro predilecto, ostentaba sus verdes emparradas y nos ofrecía cariñoso la frescura de su sombra. Allí nos fuimos á tomar asiento para almorzar.

—*Voilà Monsieur!*

El mayordomo nos mostró la lista de los platos y la de los vinos, que nosotros leímos con delectación. Siempre buscábamos la marca de nuestro delicioso *Sauternes* del Café de París, de la calle del 4 de septiembre. Pero de aquel no hay en todas partes. Era día de juegos de agua, y los paseantes de París abundaban en Versalles

Mientras nos servían el almuerzo, Carlos Trujillo, Próspero Calderón y yo, charlábamos alegremente como buenos muchachos ávidos de amena conversación, frente al histórico Castillo de Luis XIV. En la conversación iban mezclados asuntos serios y notas alegres y artísticas, de las que entonces predominaban en París. Nos encantaba charlar del adorable Simon-Girard, de la difícil *Cendrillon* del Chalelêtd, la coquetuela *Señorita Asmodeé*, la creadora incomparable de *La hija del tambor Mayor*: hablábamos de las experiencias hipnóticas de Charcot y de las bacterias de Pasteur, de la figura fina é ideal de la Reichemberg, misteriosa como una aparición de Ridder Haggard; comentábamos los triunfos de Coquelín y los cuentos amarillos de Pierre Loti, las pantorrillas españolas y prodigiosas de Rosita Maury y las disecciones interesantes de Clamart; recordábamos las canciones picarescas de Yvette Gilbert, la famosa pornográfica cantatriz que entonces trabajaba en el *Concert Parisien*, con su talle elevado y flexible y sus brazos albos y largos: hablábamos de Clemenceaux en el Palacio de Borbon y de las conferencias de Julio Simon en la Sorbona; de las carreras de Saint Ouen, de *la grêle* y de *rapide* y nos moríamos de risa recordando algunas aventuras amorosas de los amigos alegres y callejeros del Barrio Latino.

Se presentó una anciana de aspecto vulgar y con todos los signos de una pobreza vergonzante muy marcada, y puso enfrente de cada uno una cubierta cerrada con esta inscripción. "Caballero: dígnese U. abrir esta cubierta, dentro de la cual encontrará, mediante veinte céntimos, su buena ventura."

La vieja inspiraba compasión: aceptamos el embuste y le dimos algunos centavos por su extraña mercancía. Rompimos las cubiertas y nos encontramos con las fotografías de las mujeres que se interesaban por nosotros. La mía era dependiente de almacén, llamada Leonie, lozana como una flor, celosa como un Otelo y amante como una madre. A Carlos Trujillo le tocó con una confortable bailarina, casada, que se había enamorado de él, según rezaba aquel documento, en Longchamps, pero muy perdidamente, y que debía acompañarlo en su regreso á Cuba. Para Próspero Calderón tenía la vieja en su carriel una modista de Valenciennes, buena y adorable, Yvonne, dispuesta á sacrificar por su amor la vida elegante y agitada que llevaba en la calle de Marbeuf.

Ya teníamos, pues, en qué pensar y seriamente.

La viejilla que presenciaba nuestra hilaridad y buen humor y en cuyos ojos brillaba la luz de un triunfo seguro, nos dijo: "Si queréis frescas y picaronas, bellas y traviesas, como debe exijirlas vuestro gusto, no tenéis más que pedir, yo puedo suministrároslas."

....

La vieja comprendió que había errado el tiro y se largó.

Almorzámos y entramos á recorrer los museos del Palacio y los jardines, mientras venía la tarde para presenciar los *juegos de agua* en *las rocas* y en la *fuente de Neptuno*.

Y por la noche........¡á París!

Ruben Rivera

Enero de 1895

Venus.-Viuda

Es la hora triste; pálidas visiones
surgen de las medrosas hendiduras,
perfilando sus blancas vestiduras
en los rotos y antiguos murallones.

Del ruinoso jardín en los rincones
se destacan marmóreas esculturas,

que enjendran en el alma, las impuras,
enervantes y dulces tentaciones.

Y allí, junto á la Venus que la yedra
cubre con sus tapices, pudorosa,
para ocultar sus níveas desnudeces;

Fijando sus pupilas en la piedra,
con indolente languidez de diosa
se entrega á sus mundanas embriagueces.

FEDERICO UHRBACH

Alfonso Daudet

A FRANCISCO GAVIDIA

Al escribir su nombre al frente de estas cuartillas, limpias aún, siento un infinito goce, un placer íntimo. Estaré un rato con Daudet. El es uno de mis preferidos. Le amo, le respeto como á un maestro de infancia. ¡Y cómo no debía ser así! El fuè el qué primero me cautivó, el que me hizo dejar, á empellones, la mala vía de lecturas sosas. Allá, en mis primeros días de vida literaria, un amigo me dijo, una tarde, casualmente en una librería, buscando yo algo que leer: "Lee á Daudet. Te gustará mucho". Y en los estantes no estaba más que un ejemplar de "Tartarín de Tarascón" casi echando al olvido, cubierto de polvo. Lo compré y luego, en la noche, arrebujado entre las sábanas de mi cama, lo leí todo entero. ¡Oh, Daudet! Yo no puedo decir qué fué lo que se operó dentro de mí!

Amo á Daudet y siempre lo amaré. Y... ¿Quién, que conozca sus libros, no le ama? ¿Quién es el que no se siente cautivado por la magia amable de sus libros?

Leí "Tartarín de Tarascón".

Leedlo todos vosotros que gustáis del chiste sano, de la carcajada francota y leal! Al través de las páginas veréis cómo pasea, con tanta *san façon*, con tanta petulancia, su providencial barriga y su nariz roja, el señor de Tartarín, famoso matador de leones. Bajo un cielo enteramente azul, veréis desfilar grupos de tarascones, tipos los más bonachones y pendencieros que darse pueden, y que hacen la apoteosis del tarasconense inmortal. Sus ocurrencias, que saltan como gamos de entre un verde matorral, mueven á reirse. En todo os aturde la carcajada fuerte y sonante del ardoroso meridional; todo está caldeado por ese sol provenzal, cuyos rayos de acero, curten los rostros, pueblan de ensueños los cerebros y hacen reir, en el fondo del vaso, el Moscatel añejo.

¡Qué delicioso se me antojó aquello! La partida de Tartarín para Argelia es una ruidosa apoteosis de dios vivo. Y la vuelta, ¡qué de mentiras! ¡qué de fanfarronadas!; qué de *galegaïdes!* Tartarín es un buen hombre, que miente como un niño y ríe libremente, como un mistral.

El libro es hermosísimo y por aquel entonces se me antojó insuperable. ¡"Tartarín"! Lo leí otra y otra vez y más me gustó.

Y fuí, á todas las librerías, en busca de Daudet. Pero, muy poco me encontré: "Sapho", que era su obra reciente, por aquellos felices días "Cuentos del Lunes", "Cartas de mi molino", "La Razón Social Frommont y Risler". Nada más.

* * *

Alfonso Daudet es un artista de pura raza. Es pintor fiel y valiente, al par que cincelador endiablado.

Sabe de cautivar con el tono rosado ó moreno de un cutis ó el azul claro ó negro profundo de unos ojos, como de redondear un seno de mujer que excite á morderlo, unos labios de mármol, sensuales, de donde emerjan besos trastornadores. Hace, á su antojo reir y á su voluntad llorar. Y esa es la fuerza del artista verdadero.

Nacido en Nimes, en el riñon del pais de Provenza, es Daudet, en su físico, un tipo cuasi-extraño. Escritores que le han visitado nos lo describen en los periódicos á grandes rasgos. Su poblada melena negra, desmadejada, su ancha frente meditativa, su barba negra y descuidada sus ojos soñolientos, su labio viejo, ajado, pero que conserva siempre su sonrisa irónica, hacen un tipo simpático á "Monsieur Alphonse".

Zolá ha dicho de él: "lleva en la sangre rayos de sol y cantos de pájaros en la cabeza".

Como todo buen meridional ama á su tierra y gusta de hablar mucho de ella en cualquier parte; en el libro, en el periódico, en la charla amistuosa y dislocada, os llena con aquella tierra de la farándola y de las uvas moscatel.

* * *

¡Con cuánto gusto leí los "Treinta años de París", después de haber saboreado muchos libros suyos!

Estaba al corriente de todo. El maestro mismo se entretenía con relatarnos su vida. Encendamos la pipa y vaciemos vino en el vaso.

....

Le seguí sus huellas, paso á paso. Le vi llegar á París, al amanecer de un día gris y triste de invierno, cuando aún estaban encendidos los faroles, tiritando de frío bajo su traje lijero de verano.

Llegó á París con ansia de conquistarlo.

Daudet trabajó, trabajó mucho. A la luz de una vela, de codos sobre una mesita, hacía versos, trazaba argumentos de libros y de dramas, esbozaba cuentos cortos. El veía, en miraje de loco soñador, al través de los claros cristales de su balcón que golpeaban la nieve del invierno, su porvenir, y este era brillante. Veía su escala luminosa como la de Jacob. "*El, Alfonso Daudet, natural de Nimes, cautivaría al mundo.*"

Concluido un montón de versos que formarían un pequeño volumen, correteó todo el barrio en busca de un editor. *That is the question.* Es

en extremo curioso el capítulo en que Daudet nos habla de esto, de sus temores al verse en los vastos salones de las casas editoras, donde sus pisadas sonaban fuertemente. Llamó á todas las puertas de las casas editoras. Monsieur Lebry nunca estaba en casa;el buen Hachette tampoco. Tardiew, de la calle de Tournon, "un buen viejecito", editó el libro. ¡Cómo se le llenaría de gozo el alma al pobre soñador! Estaba editado, buena recomendación, tarjeta de entrada á la gran vida literaria. El libro llevaba por divisa:' 'Las Amorosas" y tenía la cubierta de gentil color de rosa.

Y Daudet editado fué otro. Comenzó á vivir vida de literato. Se rozó con la gente de letras, viejos y "menudos".

Trabajó en "Le Fígaro"

Andando èl tiempo Daudet se olvidó de los versos y los cuentos adorables y se dió á obras de gran aliento.

A este propósito leí, en no se qué periódico, un artículo, de un escritor que vive en París, Rojo Niágara, en que afirma que Daudet comenzó escribiendo voluminosas novelas para acabar con lindos cuentos en prosa. Al contrario. Ha comenzado dibujando pequeños cuadros al lápiz, para acabar con lienzos de dimensiones colosales. Muy joven escribió "Petit Chose", para más tarde escribir el poema formidable de la vida moderna, que todos conocemos y admiramos: "El Nabab".

Tras el tomito de versos, fresco ramo de rosas que los olfatos parisienses agostaron de tanto absorberlas, vino "Petit Chose", que ya he mencionado y cuyo protagonista principal no es otro, sino el mismo Alfonso Daudet en persona. Fué publicado en los folletines de "Le Petit Moniteur" y más tarde en volumen por Hetzel, editor de Hugo.

Ha trabajado muchísimo. Su obra es grandiosa. "La Razón Social" tuvo un éxito colosal. Y en seguida vino una serie de hermosos libros, entre los que descuellan, para mí, "Le Nabab" y "Sapho". Para mí estas dos son sus obras maestras. No sé á cuál de ellas darle la preferencia. "Le Nabab" es hermosísima. Sapho es un estudio fiel y valioso. Enry Roquefort, el implacable, el intransigente prefiere "Sapho" á las demás novelas de Daudet y á todas las que Emile Zola ha escrito.

* * *

Hay un género en que Daudet es insuperable: el cuento, flor de prosa en cuyo cáliz ha derramado la gracia sus lágrimas de arte. Un cuento de Daudet es pan sabroso: un sorbo de añejo Borgoña pontifical. Es gracioso hasta hacer desternillarse de risa, conmovedor hasta arrancar lágrimas, bello hasta dejarlo á uno perplejo. Esos pequeños poemas en prosa son joyas del cuento francés, flores delicadas para un antologista.

* * *

Todo París ama y respeta al ya viejo maestro. Tras una vida activa descansa. Pasa tranquilamente su vida en Champrosay, en los bosques de Senart, al arrullo de las brisas frescas del Sena. Trabaja muy poco. Su última obra es "Petite Paroisse" que está acabándose de imprimir y que se espera con verdadera ansia.

Todo parisiense cita á Daudet entre lo curioso que tiene París para un forastero. Cree él, y no yerra, que todos amamos como ellos á Alfonso Daudet, que todos lo veneramos y aplaudimos como ellos.

Daudet pasa muy enfermo. Padece de la enfermedad común entre los hombres notables: la neurosis. Está neurótico y tiene la gran debilidad de las medicinas. Algunos dicen, y tienen sobrada razón, que las drogas están minando aún más á Daudet, están haciendo que su camino al sepulcro sea más breve.

Arturo A. Ambrogi.

Sirenas y tritones

Con más sonoridad que el ruido del caracol suena la risa del tritón que muestra su cabeza de sileno océanico, ceñida con hojas de las desconocidas viñas que crecen en los campos submarinos, y rosas de una flora extraña é ignorada, cortadas entre líquenes y flotantes meduzas. Tras él se inflama una faz batraciana, boca redonda y carnuda, ojos saltones. Se ven danzar las ondas. En el seno de una se hunde, con un salto natatorio, una ninfa de opulentos muslos, que tiene aletas en los talones. Más allá otra erige sus pechos y su cabeza coronada de algas. Con asombro jocoso, viene un Sancho centauro acuático, braceando; la grupa está sobre la ola, y la espuma le forma un cerco hirviente y blanco, por la redondez de la barriga, en la cual muestra su honda mancha, como la señal de un golpe de espátula; el ombligo. En primer término, en la transparencia del agua, una sirena extiende su bifurcada y curba cola de pescado negro y plata; á flor de espuma tiembla la doble rotundidad en que termina el talle. La faz medrosa miraba hacia un punto en que algo se divisa, y casi no atiende la hembra al tritón fáunico que la atrae invitándola á una cita sexual, tal como en la tierra, al amor del gran bosque, lo haría Pan con Siringa.

Rubén Darío

"Heinianas"

Ya Antonio Solórzano dedicó, en uno de los recién pasados números de "El Fígaro", una exquisita prosa al librito de traducciones de Enrique Heine que acaba de publicar en Santiago de Chile nuestro distinguido amigo é inteligente escritor Efraim Vásquez Guarda.

Poco nos queda de decir.

Traducir á Heine al castellano! Vertir en nuestro vaso etrusco la púrpura regia del vino añejo del Rhin! Obra de gran aliento, que está reservada, no más, á talentos superiores.

Pues, Vásquez Guarda ha sabido vencer, á fuerza de constancia y estudio, esas grandes dificultades. Sus versiones de Heine ocupan, entre las verdaderamente buenas que se han hecho hasta estos días, un puesto honroso. Son de buena ley, es decir, son versiones legítimas. Las violetas son cortadas al borde del Rhin, de entre las nieblas. Versiones del alemán, no del francés, como acostumbra la mayoría de los traductores de Heine. La parafrasis de ellas ha sido cosa muy apetecida, moneda corriente en el mercado literario.

Felicitamos sinceramente al distinguido director de "La América Moderna", por el nuevo y honroso triunfo obtenido y esperamos el estudio que nos ofrece á propósito de los traductores castellanos de Heine, el delicioso.

A. Ambrogi

Líneas

Hay tormentas ocultas en el seno
Del nubarrón que cubre al sol la frente,
Que producen, en vez del ronco trueno,
Grandes gotas de lluvia solamente.

Hay pasiones también que nunca estallan,
Que en el fondo del alma ocultas moran:
Los labios las esconden, porque callan,
Y los ojos las muestran, porque lloran.

Isaías Gamboa

Circo Escosés

François es el rey de las veladas. ¿Y cómo no? Viejos y jóvenes y niños todos debemos algún rato de placer á este guazón. Le queremos bien. Nos es familiar y querida esa cara enarinada que rie de una manera burlona.

François, ¡oh! Monsieur François, el pequeño marsellés, clown Nº 1º del Escocés! ¡Cómo á su mando se agitan los cascabeles de la risa! Diablillos! Cómo ríe uno......

Ante François vuelvo á ser niño, lo confieso abiertamente. Esa risa sonorosa me contagia. ¡Ah! François, S. M. I., S. A. R. Todo. Todo es para los niños. Todo. Tienen para él el tributo de sus aplausos entusiastas y sus risas francas y alegres.

La segunda persona de la *troupe* es el señor Vallace, un prestidigitador feliz, *chansoniste* lleno de gracia, tirador, ¡oh!, consumado. Yo le he visto el domingo pasado, por la tarde, hacer unos tiros asombrosos, que le valieron lluvias de aplausos.

El *signor* Salvini, viene después. Este obeso caballero y sus animales sabios han hecho las delicias del público.

La simpática Paulina es una joya. Equilibrista y contorsionista es de lo primero, de lo mejor que á esta capital nos ha llegado, sin ninguna disputa. Y luego. ¡Esa blandura de formas! Pero ...No? Mejor es callarse. Esa blan......!Entre los muchachos tiene muchos enamorados que la aplauden, todas las noches, á rabiar.

Albertina López. Artista ecuestre. Buena, muy buena. Simpática y atractiva.

Para Mathé Suy, el niponés, actor de los teatros imperiales de Yokohama, Caballero del equilibrio, Príncipe de la fuerza, tendrá prosa aparte el Conde Paúl. Es admirador fervoroso suyo y quiere bordarle un *portrait* especial.

Y todos los demás artistas: buenos! Todos haciendo lo que pueden de su parte para el éxito feliz de las funciones.

Los clowns 2os regular nes. Paz, Pazito, no deja de tener su gracia y produce hilaridad en los niños. ¿Y Chocolate? ¡Uf! Este manchón negrusco, este trozo de chocolate de la casa López de Madrid, es graciosamente torpe. Sus tonteras mueven á risa. Y le valen sus golpes, á veces, muchos aplausos y gritos.

Abur!

P. de Gery.

NOTAS

Pésame.—Aunque algo tarde, damos nuestro más sentido pésame á la apreciable familia Arango por la pérdida irreparable del jefe de la casa, el por tantos títulos apreciable Doctor don Arístides Arango.

Juan Barberena.—En Jayaque murió en días pasados este ilustre sabio salvadoreño.

Nos unimos de corazón al justo pesar que aflije á nuestro amigo el distinguido doctor Santiago I. Barberena y familia.

Roma.—Zola escribe en estos momentos una nueva novela. Se intitulará Roma y en ella, según algunos *reporters*, tendrá especial lugar la figura colosal y blanca del papa Leon XIII.

"Intimas."—Así se intitula el libro que tiene en prensa nuestro Co-Redactor J. Antonio Solórzano.

El delicioso *croniquer* parisiens Paúl Foucher ha muerto.

Imprenta Nacional